

A GUATEMALA LE EXPLOTARAN SU NIQUEL

No hace mucho tiempo que se publicó una noticia que a la mayoría habrá pasado desapercibida, dado que se refiere exclusivamente a Guatemala y que aparenta ser en beneficio de esa nación hermana; se trata de que la "International Nickel Company Limited", del Canadá, extraerá y procesará el mineral de níquel a través de la compañía "Exploraciones y Explotaciones Mineras Izabal, S. A." (EXMIBAL).

El sacar provecho de los recursos naturales de un país es algo que merece el apoyo de los nacionales, puesto que en mayor o menor medida, se verán favorecidos con los beneficios que rinda una explotación; éste sería el caso del rico yacimiento de níquel que posee Guatemala en Izabal, de no ser porque concurren unas especiales circunstancias que harán que el vecino país sea objeto de los manoseos de una empresa que no se conforma con la explotación de los recursos y de una nación que considera al níquel como un mineral objeto de su control. Ya en 1954, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos informó que el níquel:

"...está cada vez más cerca de convertirse en un verdadero metal para uso bélico. Merece primera prioridad entre aquellos materiales de explotación controlada. Desde el comienzo de la guerra de Corea, el níquel se ha mantenido como el producto más crucial del mundo; es de suponer que esta situación se mantendrá durante cierto tiempo". (U. S. Department of Defense —abastecimientos y logística—, Annual Materials Conservation Report, Washington D. C. 1954).

La importancia del níquel como metal de uso bélico no sólo se mantiene sino que se ha incrementado, y si ya en 1954 se consideraba que había que darle prioridad entre los materiales de explotación controlada, mucha más razón habrá ahora en que se ha vuelto imprescindible para la industria tecnológica avanzada, ya que provee de una combinación de cualidades clave como son: resistencia, dureza, ductilidad; resistencia a la corrosión, y conservación de la misma a temperaturas extremas.

El crecimiento de la demanda del metal en las naciones capitalistas industrializadas es del 8% anual (en 1970 fue del 13%), lo cual es muy superior a la oferta del mineral. Son tantas las aleaciones que precisan del mismo que su demanda crece en progresión geométrica, tal como lo podemos apreciar en la aeronáutica: mientras un cuatrimotor a pistón requería unas 125 libras de níquel, un moderno avión a reacción precisa de 4.000, y el transporte supersónico necesitará unas 9 toneladas, o sean 18.000 libras.

Según los norteamericanos W. Carter y Fred Goff en su estudio "Níquel: Materia prima estratégica para el imperio" (Strategic Raw Materials: Nickel Imperialism) en el original publicado en 1970, en EE. UU.), según ellos, repito, "los Estados Unidos consumen en la actualidad un tercio de la producción mundial de níquel. Sin embargo, éste país es extremadamente dependiente de las fuentes exteriores, dado que produce menos de un décimo de lo que consume, y no tiene reservas considerables del metal". Por este motivo el Congreso aprobó en 1950 la "Ley de Producción para la Defensa", que permitía al gobierno norteamericano la ejecución de tratados a largo plazo con productores nacionales y extranjeros. Uno de los objetivos de esos contratos era el de expandir la capacidad productiva en el exterior, para asegurar de este modo un abastecimiento holgado para los usos civiles y militares.

La necesidad de abastecerse de materias primas estratégicas la podemos apreciar en la avasallante declaración del ex-Secretario de Comercio de los EE. UU., Maurice Stans, ¹ quien anunciaba que estaba decidido a comenzar su primera investigación exhaustiva de los recursos minerales, desde la realizada por la Comisión Paley en 1950. Según Stans, el estudio

"...definirá nuestras necesidades y nuestra posición competitiva en un momento en que el rápido crecimiento de la población mundial hace que los limitados recursos de nuestro planeta tengan un valor sin precedentes... Servirá para que revaluemos el uso potencial y la adjudicación que podamos dar a esas fuentes, teniendo en cuenta la creciente demanda en el mercado, motivada por la afluencia de muchos otros países que buscan esos materiales TAN ÁVIDA Y VORAZMENTE COMO LOS ESTADOS UNIDOS" (mayúsculas mías).

Dado el acondicionamiento mental que priva en los salvadoreños, es seguro que con lo transcrito se me juzgue como izquierdista al servicio de una potencia extranjera, la cual me ha proveído de un documento obtenido con dificultad por el espionaje soviético; pero os quedaréis sorprendidos al enterarnos de que las palabras de Stans fueron publicadas por el "New York Times" el 29 de septiembre de 1970, y que el anuncio de ese estudio fue hecho durante la convención anual del "American Mining Congress", la principal asociación mercantil de la industria minera, y lo realizaría una "Comisión Nacional de Minerales para la Industria".

El níquel es uno de los materiales buscados "tan ávida y vorazmente" por los EE. UU., más que todo ahora que su principal abastecedor, el Canadá, sólo cuenta con reservas para 13 años, y tampoco puede cubrir toda la demanda norteamericana, aparte de que se eleva el costo de la extracción subterránea profunda, de que disminuye progresivamente de calidad, y de que se incrementan los impuestos canadienses. Por

1.— Maurice Stans es un reflejo de la categoría de los dirigentes norteamericanos, en un mundo en que la escala de valores ha sido alterada. Tan es así que hasta su gobernante, el ser más poderoso de la Tierra, tiene su rectitud cuestionada; por eso, no es extraño que Stans, quien fuera "honrado e íntegro" Ministro de Comercio de EE. UU., haya pasado a ser "honrado e íntegro" socio del "financiero" Vesco, quien se apropió "íntegramente" de 200 millones de dólares. Este último ha sentado sus reales en Costa Rica, nación hermana a la que en Argentina se llama "Costa Vesco". Stans, Vesco y el ex-ministro de Justicia de EE. UU., John N. Mitchel, han sido también acusados de asociación ilícita, obstrucción de la justicia y perjurio.

estos motivos tienen que buscar otras fuentes de abastecimiento, siendo en "Sud-América" en donde podrán obtener una explotación más rentable y segura, ya que habrán de marcar el ritmo político del lugar donde la realicen.

Los países "sudamericanos" que cuentan con mayores reservas son, en orden decreciente: Cuba, Colombia, República Dominicana, Guatemala y Brasil; este último con una quinta parte de lo que posee Guatemala, y ésta con más del doble que Estados Unidos.

Carter y Goff exponen cómo dominan el níquel las corporaciones y el capital monopolista; refieren que existen motivos adicionales para explicar el por qué de una vigorosa ofensiva para asegurar el control de nuevos depósitos en el Tercer Mundo,² e ilustran el argumento de Magdoff cuando dice que, para proteger y mantener posiciones de liderazgo, las industrias monopolistas están obligadas a buscar el control de los abastecedores de materia prima y de mercado donde quiera que estos existan (Harry Magdoff: "Is Imperialism Really Necessary?", *Monthly Review*, noviembre de 1970).

La historia del níquel en el mundo capitalista —prosiguen los autores mencionados—, está dominada por una Compañía, la "International Nickel Company of Canada" (INCO), —que lo explotará en Guatemala—, que tiene sus principales yacimientos en Canadá, pero es propiedad en más del 50% de inversores estadounidenses, y cuyas oficinas centrales funcionan en el N° 67 de Wall Street. INCO provee el 80% del mercado norteamericano.

La revista "Forbes" (diciembre de 1967) resume la posición de INCO en el mercado en términos bastante francos: "De todos los imperios industriales forjados por J. P. Morgan —banquero que financió las aventuras del filibustero Walker— a comienzos del siglo, sólo queda uno que sigue siendo el amo indiscutido de una industria no regulada: INCO. ... ¿Cómo es que prácticamente sólo INCO entre todas las grandes compañías de Morgan haya conseguido realizar los sueños de su fundador, al mantener una dominación continuada del mercado? Una razón es que INCO fue lo suficientemente sagaz —y lo suficientemente afortunada— para escapar del largo brazo de los destructores gubernamentales de "trusts". En 1928, diecisiete años después del comienzo de la gran ola de destrucción de monopolios, INCO, sin hacer ruido, trasladó su domicilio a Canadá... un santuario contra los impuestos y las amenazas de campañas "antitrust". (En Guatemala no tendrá impuestos que evadir, ni campañas que temer).

En un esfuerzo masivo para mantener su posición dominante en el lucrativo mercado del níquel, —añaden Carter y Goff—, INCO acaba de lanzar el programa de expansión más importante de todos los conocidos en la historia de la industria minera del mundo capitalista. El presidente del INCO, Henry Wingate, resumió la iniciativa así:

2.— Carter y Goff nos halagan refiriéndose a nosotros como del Tercer Mundo, lástima que eso sea ajeno a la verdad. Al "Tercer Mundo" pertenecen los países no alineados con ninguno de los dos imperialismos reinantes; pero nosotros ya estamos forzosamente alineados y, por nuestro acondicionamiento mental, lo admitimos como si esa fuera nuestra condición natural. No olvidemos que en la última reunión de estos países se propuso retirar a Cuba como miembro del grupo, ya que se consideró como un apéndice de la Unión Soviética.

“Las reservas potenciales más importantes de níquel en el Mundo Libre, fuera del Canadá, se encuentran en Nueva Caledonia, y nosotros estamos ahí; en GUATEMALA, Y NOSOTROS ESTAMOS AHI; y en Indonesia, y yo creo que estaremos ahí también”.³ (mayúsculas mías). Esta última creencia se confirmó cuando la INCO consiguió en Indonesia una concesión de 25.000 Kms.², mayor superficie que aquella con la que cuenta El Salvador.

INCO todavía está dominada por el capital Morgan, con alguna representación Rockefeller. Resulta curioso que John Foster Dulles, ex-Secretario de Estado, fue consejero general y miembro del comité ejecutivo de INCO durante 25 años; este personaje ardía de impaciencia en la conferencia de la OEA que dio el visto bueno a la expedición militar contra Guatemala, la cual había sido preparada por su hermano Allen, el hombre fuerte de la CIA, quien anteriormente había integrado el directorio de la “United Fruit Co.” Es de notar que los borradores de los contratos, que esta poderosa compañía celebró en tiempos de Ubico y en perjuicio de Guatemala, fueron redactados en el despacho de abogado de John Foster Dulles. (¿Haría Rogers los de EXMIBAL?).

Como vemos, es obvia la identificación de EE. UU. con sus empresas explotadoras. Y la intromisión de su servicio diplomático en los asuntos internos de los países es descarada, tal como lo podemos comprobar con las declaraciones de su embajador en Honduras ante una subcomisión del Senado de EE. UU., revelando el 27 de julio de 1961 que la operación “libertadora” de 1954, que derrocó al gobierno guatemalteco, había sido realizada por un equipo del que formaban parte, además de él mismo, los embajadores ante Guatemala Costa Rica y Nicaragua.

Hay que considerar que lo anterior sucedió para resguardar la explotación de un producto que no es estratégico, —las bananas—. Pero da la circunstancia de que el níquel sí lo es; por tanto, ahora no se volcarían para proteger los intereses de una compañía, sino los de Estados Unidos, ante los cuales no hay frenos de ninguna especie, en menor medida los morales y humanitarios.

Y ya que nos referimos a la participación del servicio diplomático norteamericano en los acontecimientos políticos de un Estado, hemos de recordar que en Guatemala nació a la intriga diplomática la figura del embajador-gendarme, siendo a Ernest V. Siracusa, a quien correspondió el deshonor de encarnar ese puesto. Este embajador realizó también golpes de Estado en Perú y Bolivia, y es ahora el artífice de la intervención estadounidense en Uruguay, país con tradición democrática, pero que ha pasado a ser de interés vital para los EE. UU., puesto que prevé utilizarlo como punta de lanza en contra de Argentina, dado que esta noble nación pretende independizarse; afortunadamente, habrá de conseguirlo, ya que se ha liberado de ese acondicionamiento que nos tiene al resto de los “sudamericanos” mental y fatalmente dependientes del imperialismo, con una conformidad que desilusiona a cualesquiera que sueñe con una Iberoamérica grande, digna, libre e independiente.

3.— Según las palabras de Wingate, es posible que Guatemala posea los yacimientos niquelíferos más ricos de Occidente, pero habrán de ocultarlo —ya lo hicieron con el petróleo en Argentina— ya que se trata de una reserva segura para EE. UU., a sabiendas de que cuentan con formas de eliminar cualquier oposición a su pacífica explotación.

En Guatemala ya habrá inquietud por arrimarse al jugoso presupuesto de la INCO a través de EXMIBAL, cuyos fondos no los aporta la millonaria empresa, sino la "Corporación Financiera Internacional" (CFI) y el "Banco Centroamericano de Integración Económica (Prensa del 13 de agosto), con lo cual obtendrá beneficios sin exponer capital; y atrayendo una mínima proporción de capital nacional, se habrán librado del peligro de la nacionalización. Es indudable que los accionistas guatemaltecos —con ínfima participación— se convertirán en exaltados panegiristas de la explotación norteamericana.

Dado lo escueto de la noticia periodística, añadiré unos datos relativos a la empresa:

En 1956 la "International Nickel Co." de Canadá y la "Hanna Mining Co.",⁴ obtuvieron una concesión de 40 años sobre 150 millas cuadradas cerca del gran Lago Izabal, en Guatemala Oriental. En 1960, las dos compañías establecieron la firma "Exploraciones y Explotaciones Mineras Izabal S. A." (EXMIBAL) para desarrollar los depósitos de níquel de Niquegua, descubiertos por ellos. INCO posee EXMIBAL en un 80%, y el 20% restante está en manos de Hanna. Al terminar el proyecto será la inversión privada extranjera más grande de Guatemala. El contrato de explotación de EXMIBAL no posee las ventajas del de "Cerro Matoso" en Colombia, el cual debe servir de base para los contratos mineros, dado que fue asesorado por técnicos de Harvard, honestos y no vinculados con las empresas de insaciable explotación.

Dije antes que parte de la INCO era propiedad de Rockefeller, por lo que de las explotaciones de éste, podemos deducir lo que absorberá aquella. En el trabajo "IBEC: Empresa multinacional de Rockefeller", de la norteamericana Susan Cantor ("IBEC and Superfeller" en el original publicado en 1971 en EE. UU.) incluye un cuadro que quizá abra los ojos de muchos obcecados por los beneficios que nos reportan las empresas multinacionales. Es el siguiente:

IBEC: Distribución geográfica de capitales e ingresos, 1970.

	Porcentaje de activos	Porcentaje de ingresos
EE.UU., Canadá y P. Rico	58,00	36,6
América Latina	30,3	60,0
Europa Occidental	7,0	1,7
África y Asia	4,1	1,7

FUENTE: IBEC Annual Report, 1970, p. 2.

El cuadro anterior es suficientemente ilustrativo y me hace pensar en que somos 158 veces más torpes que los africanos y asiáticos, pues si a nosotros se nos explota en un 200 por ciento, a ellos sólo en un 42 por ciento.

4.— "Hanna Mining Co.": Imperio multimillonario que ha impuesto gobernantes en los EE. UU., y que ya se apoderó de los recursos mineros del Brasil, derrocando para ello a dos Presidentes. Esa compañía promueve en su favor el desarrollo industrial brasileño, entorpeciendo el de los otros países, principalmente el de Argentina, nación que no posee suficiente hierro y se le impide el acceso a los ricos yacimientos paraguayos, causa del distanciamiento entre estos dos países y acorde con la política separatista de EE. UU.

Vimos el promedio de beneficios de Rockefeller en Iberoamérica, y siendo la INCO en parte suya, en esa proporción —si no en más— será lo que esa compañía absorba de Guatemala.

Es de sumo interés para nosotros el conocer las formas arteras de explotación del Grupo Rockefeller, pues de ellas se infiere el corportamiento general de las compañías norteamericanas; por este motivo, en próximo artículo me extenderé sobre la IBEC y su sistemático aniquilamiento de los comerciantes de pocos recursos, —tal como ocurre con los Supermercados “TODOS” de San Salvador—, y después, todos juntos debemos de encontrar la forma en que los económicamente débiles no sean destruidos por la voracidad norteamericana.

